

COMENTARIO DE UNA OBRA ESCULTORICA

La obra que tenemos en la fotografía es una escultura en bajo relieve del claustro bajo del Monasterio de Silos. Es una obra de escultura románica del siglo XI.

Podemos ver trece figuras masculinas bastante similares. Todas ellas se muestran barbadas, vestidas con túnicas y con el nimbo en su cabeza. Todos los nimbos están escritos y todas las figuras menos una sostienen un rollo en sus manos. De todas las figuras destaca una en tamaño y por no portar ningún escrito.

Las figuras se encuentran colocadas en registros, cuatro en la parte superior y mediana y cinco en la inferior, y enmarcadas en un arco de medio punto sostenido por dos columnillas de inspiración corintia.

La escultura está tallada en piedra. A pesar de pertenecer al románico esta obra destaca de sus anteriores por un más logrado naturalismo. La escena que se representa es La duda de Santo Tomás; Jesucristo resucitado se reúne con sus doce apóstoles y uno de ellos duda de que realmente sea él, por lo que Cristo resucitado le dice que introduzca el dedo en su herida. Esta es justo la escena en la que el dudoso apóstol, en el registro inferior a la izquierda, introduce el dedo en la herida que hay en el costado derecho de Cristo que se sitúa a la derecha del apóstol.

Podemos identificar los apóstoles y Cristo porque todos ellos llevan escritos sus nombres en los nimbos.

La técnica escultórica está bastante conseguida por el autor. Observamos algunos rasgos como geometrización de las formas, colocación de los pies en v, perspectiva yuxtapuesta y gestos hieráticos que aún nos marcan el primitivismo de la obra. Observemos pues las barbas geométricas, los rostros similares de todos los apóstoles, el escaso tratamiento de los pliegues de las túnicas que caen de un modo ligeramente acartonado, la situación de los apóstoles unos encima de otros y la tendencia a la simetría. Sin embargo, la importancia de la obra, está en lo que quiere representar y no en la belleza que esta quiere mostrar. Así lo que el autor quiere representar con esta obra, es un capítulo de la Biblia, una escena cristiana y la simbología que en ella está contenida, y no la perfección de sus formas.

Es importante la perfecta adaptación de la escultura a su marco, en un intento de cubrir todo el espacio y que no quede ningún hueco libre. Esto está bastante conseguido.

Cristo está representando siguiendo la iconografía que se fijó en Bizancio. Su rostro es el más trabajado, queda claro que es la figura más importante de la obra que se muestra jerarquizada, con Cristo de mayor tamaño, ya que adquiere mayor importancia. Se representa como un hombre maduro, barbado y de cabello a melena. En su cabeza el nimbo crucífero.

La proporción de la figura humana, no es demasiado exacta, pero como ya hemos dicho anteriormente, no era la perfección física, ni la belleza apreciable lo que se buscaba.

El escaso tratamiento del relieve, no permite que al incidir la luz se creen volúmenes claros.

El tema es religioso. En el momento de su realización no se representa un momento presente, sino un pasaje cristiano con un cierto contenido didáctico y divulgativo, ya que una de las funciones principales de la escultura, era la de enseñar a una población mayormente analfabeta. La carencia de cultura de esta población, hacía que fuera mucho más sencillo que adquirieran conocimiento viendo una escultura representada y lo que ello significaba que el que lo leyera, ya que muchos no gozaban de este conocimiento.

El cristianismo era la religión más extendida en España y en pleno auge de expansión por lo que los motivos

religiosos estaban muy en auge.

Esta obra además es importante porque revela en su autor o autores, desconocidos, una habilidad compositiva y una fuerza expresiva sencillamente asombrosas en relación a la escultura de la época.